

"MIS SALMOS FAVORITOS"

Lección 5

EL SALMO 18

LA NUEVA BIBLIA ESPAÑOLA

2 ¡Yo te amo. Señor, mi fortaleza!
3 ¡Señor, mi peña, mi alcázar, mi libertador! ¡Fuerza mía salvadora, mi baluarte famoso! 4 Invoco al Señor y quedo libre del enemigo.

5 Me cercaban lazos de Muerte, torrentes destructores me aterran, 6 me envolvían lazos del Abismo, me asaltaban redes de Muerte. 7 En el peligro invocaba al Señor, pidiendo socorro a mi Dios; desde su templo escuchó mi clamor, mi grito de socorro llegó a su presencia, a sus oídos.

8 Tembló y retembló la tierra, los cimientos de los montes vacilaron estremecidos por su cólera. 9 De su nariz se alzaba una humareda, de su boca un fuego voraz y lanzaba ascuas al rojo. 10 Incluyó los cielos y bajó, con nubarrones bajo los pies; 11 volaba cabalgando un querubín, cerniéndose sobre las alas del viento; 12 se escondió en la oscuridad, como un toldo lo rodeaban oscuro aguacero y nubes espesas. 13 Al fulgor de su presencia, las nubes se deshicieron en granizo y centellas; 14 mientras el Señor tronaba en el cielo, el Altísimo alzaba su voz. 15 Disparado saetas los dispersaba, enloquecidos por relámpagos continuos. 16 Apareció el cauce del mar y se descubrieron los cimientos del orbe, ante tu bramido, Señor, ante el resoplar furioso de tu nariz.

17 Desde arriba alargó la mano y me agarró y me sacó de las aguas caudalosas; 18 me libró de enemigos poderosos, de adversarios más fuertes que yo. 19 Me asaltaban el día funesto, pero el Señor fue mi apoyo, 20 Me sacó a un lugar espacioso, me libró porque me amaba.

21 El Señor me pagó mi rectitud, retribuyó la pureza de mis manos, 22 porque seguí los caminos del Señor y no renegué de mi Dios; 23 porque tuve presentes sus mandatos y no aparté de mí sus preceptos, 24 fui íntegro con él guardándome de toda culpa 25 El Señor retribuyó mi rectitud, la pureza de mis manos ante sus ojos.

26 Con el leal tú eres leal, con el íntegro tú eres íntegro, 27 con el sincero tú eres sincero, con el taimado tú eres sagaz. 28 Tú salvas al pueblo afligido y humillas los ojos soberbios.

29 Tú, Señor, enciendes mi lámpara, Dios mío, tú alumbras mis tinieblas. (30 Por ti yo corro a la refriega, por mi Dios asalto la muralla). 31 Dios cuyo camino es perfecto, la palabra de Dios es acendrada, es escudo para los que a él se acogen. 32 Pues ¿quién es Dios fuera del Señor? ¿Quién es Roca fuera de nuestro Dios?

33 El Dios que me ciñe de valor y hace íntegros mis caminos; 34 me hace los pies como de cierva y me asienta en mis alturas, 35 adiestra mis manos para la guerra y mis brazos para tensar la ballesta.

36 Me prestaste tu escudo salvador, tu diestra me sostuvo, multiplicaste tus cuidados conmigo. 37 Ensanchaste el camino a mis pasos y no flaquearon mis tobillos. 38 Perseguí al enemigo hasta alcanzarlo y no volvía hasta acabar con él; 39 lo machaqué y no pudieron rehacerse, cayeron bajo mis pies.

40 Me ceñiste de valor para la guerra, doblegaste a los que me resistían;

41 pusiste en fuga a mis enemigos, reduje al silencio a mis adversarios. 42 Pedían auxilio, nadie los salvaba; gritaban al Señor, no les respondía. 43 Los reduje al polvo que arrebata el viento, los desmenucé como barro de la calle.

44 Me librate de las contiendas de mi pueblo y me hiciste cabeza de naciones; un pueblo extraño fue mi vasallo, 45 por mi fama se me sometían, los extranjeros me adulaban, 46 los extranjeros desfallecían, salían temblando de sus baluartes.

47 ¡Viva el Señor, bendita sea mi Roca! ¡Sea ensalzado mi Dios y Salvador! 48 El Dios que me dio el desquite y me sometió los pueblos, 49 que me libró del enemigo, me levantó sobre los que resistían y me libró del hombre violento.

50 Por eso te daré gracias ante las naciones, y tañeré, Señor en tu honor.

51 Tú diste gran victoria a tu rey, fuiste leal con tu Ungido, con David y su descendencia por siempre.

ESTUDIO GLOBAL

Este salmo es un buen ejemplo del himno que incorpora la acción de gracias y una reflexión. Lo pronuncia el rey en presencia de la comunidad. David enfrentó obstáculos formidables no sólo en la etapa previa a ser nombrado rey por las persecuciones de Saúl, sino que también en el trono por las insurrecciones internas y los múltiples enemigos externos del reino. Todas estas calamidades fueron superadas sólo por la ayuda y poder de Dios. Él así lo reconoce cuando alaba y exalta a su Señor por su gracia que le llevó y mantuvo en el trono. David muestra también que su reino es imagen y figura del Reino de Cristo el cual, a pesar de la oposición del mundo, será eternamente victorioso por el estupendo e incomprensible poder de Dios.

La nota introductoria dice: *“Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová, el cual dirigió a Jehová las palabras de este cántico, el día que le libró Jehová de mano de todos sus enemigos y de mano de Saúl”*. La narrativa se encuentra en la última parte de 2 Sam, donde encontramos este mismo salmo completo. Todo indica que este cántico fue escrito cuando David, ya avanzado en años, reflexiona tranquilamente en la fidelidad de Dios a través de todo su reinado. Notemos que él se llama a sí mismo “siervo de Jehová” pues tenía conciencia de que había sido un instrumento en manos de Dios.

ESTRUCTURA DEL POEMA

Siendo éste un poema tan extenso (50 versos), para estudiarlo necesitamos en primer lugar entender cuál es su estructura, cómo desarrolló el escritor sus pensamientos, cuáles son sus énfasis y propósito. Presentamos el siguiente esquema de Luis Alonso Schökel:

Básicamente el poema se compone de un marco y de un cuerpo. El marco está formado por una introducción y una conclusión. El cuerpo presenta dos cuadros unidos en el centro por una pieza reflexiva o meditación.

COMPOSICIÓN	TEMAS	VV.	DESCRIPCIÓN
PRIMER MARCO	Introducción	1,2 3	Invocaciones usando diversos títulos. Título, resumen.
PRIMER CUADRO	Cuenta o describe la liberación de los peligros	4-19	Trasposición imaginativa, en un juego de epifanía y teofanía: Los enemigos son epifanía de las fuerzas de la Muerte; la tempestad es epifanía del Dios libertador, o teofanía.
PIEZA CENTRAL REFLEXIVA	Meditación	20 – 24 25 - 27 28,30 y 31	Adopta un tono reflexivo de meditación. A partir de su propia experiencia, el poeta descubre formas constantes de actuar de Dios, “sus caminos”. Se divide en tres segmentos.
SEGUNDO CUADRO	Cuenta o describe la liberación de los peligros	29,32 a 45	Menos lineal que el primero. Narración de situaciones típicas o momentos representativos, (batallas, persecuciones, etc.), hasta que David se establece como rey
SEGUNDO MARCO	Conclusión	46-48 49-50	Doxología. Repetición del invitatorio.

EXÉGESIS

PRIMER MARCO. Introducción. (1-3)

Llaman la atención la expresión inicial: “Te amo oh Jehová”, la (frecuente) triple invocación y los ocho títulos posesivos (mi), con que se dirige a Dios: Fortaleza. Roca, Castillo, Libertador, Escudo, Fuerza de Salvación, Alto Refugio. Esta manera de ver a Dios matiza todo el salmo (vv 1,2). En el verso 3 se resume la experiencia, oración y propósito del cántico: “Invocaré a Jehová y seré salvo”.

PRIMER CUADRO. (4-19)

En ambos cuadros encontraremos descripciones y narrativas de los peligros y amenazas de las que David ha sido librado. En este primer cuadro, la Muerte y el Seol o Abismo son personificados, haciendo referencia no sólo a los hechos de sus enemigos, sino al poder del mal detrás de sus perversidades (4-5). Sus armas son cuerdas y trampas o lazos de muerte, torrentes que arrasan.

La súplica es oída desde el cielo, su santo templo (6), y la única salida del cerco es hacia arriba. Esta visión simboliza el valor de la súplica, el grito de socorro al Dios Celestial, quien está por encima de todo y nos libra “del lazo del cazador”.

Dios acude a librar al rey en peligro (7-19). Esta porción se ocupa de dos temas: La teofanía tempestuosa (7-15) y el acto de la liberación de Dios (16 a 19). Respecto de la primera parte, *teofanía* significa manifestación, **aparición** o revelación de Dios al hombre. En este caso, el poeta se refiere a las fuerzas desatadas de la naturaleza en fenómenos de extraordinario poder, en medio de los cuales cruza un jinete que dispara flechas. Espectáculo grandioso por los volúmenes que abarca y mueve. En la segunda visión se muestra la imponente liberación de Dios, quien actúa poderosa y decididamente, que concluye con la frase: “*Mas Jehová fue mi apoyo. Me sacó a lugar espacioso; me libró, porque se agradó de mí.*” 18,19

PIEZA CENTRAL REFLEXIVA.

(20 a 31). El primer segmento de esta parte (20 a 24), parece plantear de manera diferente la relación del orante con Dios pues al concluir el primer cuadro expresó que debe a Dios su salvación y victoria, “porque me quería”, “se agradó de mí”; pero ahora en tres ocasiones dice: “Me ha premiado, me ha recompensado, me retribuyó”, y habla de “mi justicia, mi rectitud, mi limpieza, etc.” ¿Cómo podemos entender esta aparente contradicción? Se explica a partir de dos aspectos de la misma realidad: primero, que por gracia David fue elegido rey por Dios, quien le ha sostenido en todas sus empresas y calamidades; segundo, que el rey ha sido fiel a la tarea que Dios le asignó, no obstante los ataques de sus enemigos, sujetándose en todo a la voluntad de su Señor. Aquí David protesta y afirma que ha actuado justa y sinceramente en cumplimiento al llamamiento de Dios. Esta profesión del orante es la de un súbdito leal a su Señor.

El segundo segmento (25-27), David confirma lo anterior al afirmar: “*con el misericordioso te mostrarás misericordioso y recto para con el hombre íntegro*”, pero además nos deja cuando menos otras dos enseñanzas: a) Dios paga en la misma moneda: “*Yo amo a los que me honran y serán humillados los que me desprecian*” (1 Sam 2.30); b) Dios jamás defrauda a sus siervos, pues invariablemente extiende su gracia y compasión hacia quienes esperan en él, paciente y humildemente. Esta experiencia de David también es la nuestra. El v 26 es una fuerte advertencia en contra de los impíos que tercamente se rebelan contra Él. “*Si procedéis obstinadamente contra mí, yo procederé obstinadamente contra vosotros*” (Lv 26.23). El v 27 resume estos pensamientos de esperanza y justicia divinas.

En el tercer segmento (28,30 y 31), el poeta nos refiere a la luz como símbolo de vida; la oscuridad es figura del no existir. Dios es la fuente de la luz, él es quien enciende mi lámpara, la cual no se basta por sí

misma. “*En tu luz veremos la luz*” (Sal 36.9), es decir, nos hace vivir. La lámpara representa también la permanencia y continuidad del Reino, el cual ahora se visualiza en David. Es muy interesante notar como esa luz no se apaga, pasa de una a otra lámpara. Cada nueva generación prolonga la persistencia de la dinastía. Ver 2 Sam 21.17; 1 Re 11.36; 15.14; 2 Re 8.19; Sal 132.17. Concluye con alabanza al único Dios, a la única Roca.

SEGUNDO CUADRO. (29, 32 a 45)

Esta es otra narrativa más realista y detallada que la del primer cuadro, al que sirve de complemento. En aquella notamos la agresividad y fuerza tremenda de los enemigos, que eran epifanía de la Muerte y del Abismo; ahora el enemigo es pasivo, como si estuviera derrotado de antemano. El único esfuerzo que realiza es gritar pidiendo socorro al Señor, pero no es oído. En esta narración el brío combativo es del rey, descrito con tres tipos de acciones bélicas: Tiene gran movilidad y seguridad, muestra destreza en el manejo de las armas, y es sumamente eficaz al aprovechar la victoria para deshacer y someter al adversario. En todo ello, la iniciativa y asistencia de Dios son decisivas pues “*tu diestra me sustentó y tu benignidad me ha engrandecido*” v. 35. La victoria es contundente. Aquí termina el relato: en una posición política consolidada dentro y fuera de las fronteras del reino. Desde aquí hay que mirar hacia atrás, hacia el arranque, que era la victoria de la Muerte inminente.

SEGUNDO MARCO. Conclusión (46 a 50)

¡Viva Jehová y bendita sea mi roca! (46) es una expresión un poco extraña al referirse a Dios, pero se justifica como una exclamación común usada cuando se desea bien a alguien o como una aclamación a un personaje. Calvino prefiere traducirla como “Jehová vive” e infiere que porque Él vive, mi roca o fortaleza se afianzan firmemente. Con las frases del v 47, remite todas sus victorias y vindicaciones solamente a Dios: “*venga mis agravios . . . somete a los pueblos debajo de mí . . . me libra de mis enemigos y del varón violento . . . me eleva sobre los que se levantan contra mí.*”

La conclusión sólo podía ser un testimonio ante las naciones y una nueva expresión de alabanza. El v 50 es una clara referencia al pacto y exalta la misericordia y fidelidad de Dios a la casa de David. Así termina el salmo, en una profesión de esperanza, abierto hacia el futuro sin término, por la continuidad de la descendencia que había de culminar en el la persona de Jesús el Ungido de Dios.



NOTAS:

- a) Como en todo estudio de la Biblia, es muy recomendable leer el salmo 18 en varias ocasiones antes de utilizar este bosquejo.
- b) Dado que no copiamos el texto de Reina/Valera en la lección, es indispensable que al estudiar este material se tenga a la vista dicho pasaje.